

# **PRENSA E IDENTIDAD DE LOS ESPAÑOLES INMIGRANTES EN LA ARGENTINA: EL DIARIO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX**

**Marcela García Sebastiani<sup>1</sup>**

*Universidad Complutense de Madrid*

La prensa de las colectividades extranjeras constituye un espacio privilegiado de análisis para medir las tramas de significados alternativos y/o simultáneos en contextos multiculturales e interpretar las intersecciones de un cualquier grupo de inmigrantes en sociedades más amplias. Concentra, además, una amplia gama de dimensiones y múltiples facetas para su abordaje: como ámbito de trabajo y de sociabilidad de un núcleo de profesionales procedentes de un contexto político, cultural y social diferente al de las sociedades receptoras, como medio de información y de opinión desde una perspectiva étnica, como eslabón de asistencia al emigrante mediante unos avisos publicitarios que operaban unas veces de bolsa de trabajo y otras de oportunidades de negocio local y transatlántico, como agente de movilización de los activos de las organizaciones o colectivos más extensos de la colectividad, como plataforma para la discusión de principios y herramientas de ciertos inmigrantes con itinerarios personales y una vida pública que oscilaban entre el mundo de los negocios y de la política, como formadora de imágenes y creadora de representaciones de los conflictos políticos y sociales que acontecían tanto en la sociedad de origen, como en receptora; finalmente, como constructora –o reconstructora– de identidades e intermedia de visiones e ideas concretas sobre los problemas y ensayos políticos contemporáneos.

*El Diario Español* fue el principal periódico de la colectividad de inmigrantes españoles en la Argentina desde comienzos del siglo XX. Si bien dicha publicación de carácter étnico no tenía una tirada comparable a la de los principales periódicos porteños, formaba parte del escenario político y ocupaba un lugar en el debate público. Informaba puntualmente sobre los conflictos y los personajes más relevantes de la vida política española y no era, por otra parte, indiferente a los cambios sociales y políticos locales. Fue un importante medio de expresión pública y ayudó, por tanto, a construir imágenes, identidades, representaciones de la colectividad emigrante española por encima de sus diferencias sociales, étnicas y políticas, constituyéndose como la voz de la colonia y forjador de opiniones concretas.

---

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid . Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos. Investigadora contratada del Programa Ramón y Cajal, e-mail: mgarciaseba@cps.ucm.es. Una versión más completa sobre el tema en *Estudios Migratorios Latinoamericano*, número correspondiente a diciembre de 2004.

En los últimos años salieron a la luz una serie de trabajos a partir de una historia política renovada que mostraron cómo la prensa, en general y la de las colectividades extranjeras en particular, no había sido una fuente indagada y apreciada en toda su dimensión<sup>2</sup>. Recientes análisis, poniendo la mirada en las fórmulas de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora, han destacado el rol de los periódicos de las colectividades extranjeras en la mediación entre la sociedad civil y la política, enfatizando el papel de la prensa como vía de participación alternativa al de la representación política y como formador de una opinión ante los conflictos y cambios políticos que trascendía al debate público argentino<sup>3</sup>. En todo caso, no abundan estudios sobre la prensa de la colectividad española en la Argentina o análisis de problemáticas relacionadas con el tema migratorio del colectivo étnico español en la Argentina que hayan explorado esa fuente para sacar conclusiones o fundamentar resultados de investigación<sup>4</sup>. De hecho, no tengo conocimiento de algún trabajo monográfico sobre *El Diario Español*, excepto una descripción hecha por uno de los colaboradores del periódico en Madrid en sus inicios o generalidades sobre él en memorias de políticos, intelectuales y periodistas españoles que reseñaron su paso por la Argentina<sup>5</sup>. Las investigaciones pioneras en torno a la prensa de los colectivos migratorios en la Argentina se concentraron esencialmente en su papel entre la colectividad italiana como elemento de opinión y de representación para el debate público argentino<sup>6</sup> y sólo los repasos atentos a la emigración desde la perspectiva del nacionalismo gallego han hecho unas primeras valoraciones en torno a este tipo de fuente, tanto para explorar nuevos temas o reconsiderar ciertos tópicos anclados en la problemática de la emigración<sup>7</sup>. Es objetivo de estas líneas, por tanto, adentrarse en

<sup>2</sup> Para una visión sesgada de la prensa migratoria como fuente de análisis, MOYA, José Carlos. “Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1986, N° 4, pp. 501-502.

<sup>3</sup> Fundamentalmente, SÁBATO, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998; CIBOTTI, Ema. “Periodismo político y política periodística; la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular. *Entrepasados*, 1994, N° 7, pp. 7-26 y “Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires”, en Antonio ANINNO (coord.). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio público nacional*. Buenos Aires: FCE, 1995, pp. 144-175. Para una lectura de los periódicos en las tendencias historiográficas argentina que marcaron la década del 90 en torno a la historia política, ALONSO, Paula. “La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario”. Documento de Trabajo N° 10. Universidad de San Andrés, Departamento de Humanidades, 1997.

<sup>4</sup> A manera de ligera excepción, HERRERO Alejandro y HERRERO, Fabián. “Política y prensa española en Buenos Aires: Un estudio de caso”. *L’Avenc. Revista de Historia*, 1992, N° 159, pp. 38-40 y GARCIA, Ignacio. “... Y a sus plantas rendido un León”: Xenofobia antiespañola en la Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1998, Vol. 13, N° 39, pp. 195-221.

<sup>5</sup> VILLEGAS, Emilio. *Bosquejo histórico de El Diario Español*. Buenos Aires: 1907. Referencias en BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Argentina y sus grandezas*. Madrid, 1911; ESCOBAR Y RAMÍREZ, Alfredo. *Las fiestas del Centenario en la Argentina*. Madrid: 1912; POSADA, Adolfo. *República Argentina: impresiones y comentarios*. Madrid, 1911; ORTEGA MUNILLA, José. *De Madrid al Chaco. Un viaje a las tierras del Plata*. Madrid: 1916. También, CALZADA, Rafael. *Cincuenta años en América. Notas autobiográficas*. Buenos Aires: 1926. Generalidades sobre el fenómeno de la prensa de inmigración española en la Argentina, el erudito trabajo de VILANOVA RODRÍGUEZ, Alberto. *Los gallegos en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Ediciones Galicia, 1966, pp. 1414-1421.

<sup>6</sup> Además de los trabajos citados de CIBOTTI, DORE, Grazia. “Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913)”, en F. DEVOTO y G. ROSOLI. *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000, pp. 127-140 (1ª edición de 1985); LOBATO, Mirta. “La Patria degli Italiani and Social Conflict in Early-Twentieth-Century Argentine”, en D. GABACCIA y F. OTTANELLI. *Italian workers of the world*. Chicago: Univ. De Illinois Press, 2001, pp. 127-140. Sobre, en general, el carácter étnico de la prensa, BAILY, Samuel. “The role of Two Newspapers in the Assimilation of Italians in Buenos Aires”. *International Migration Review*, 1978, N° 43, pp. 321-340.

<sup>7</sup> Ver, CAGIAO, Pilar. “Los gallegos en Buenos Aires a través de la prensa de la colectividad, 1925-1930, en *III Congreso Internacional de Historiadores latinoamericanistas* (ADHILAC). Pontevedra: Universidad de Santiago de Compostela, 2002, 18 páginas. También para el caso uruguayo, ZUBILLAGA, Carlos. *A prensa galega de inmigración en Uruguai*. Vigo: Consello de Cultura Galega, 1996.

los orígenes de la prensa de la colectividad española en la Argentina, seguir su desarrollo y los avatares en las primeras décadas del siglo XX para, finalmente, desplegar el papel desempeñado por *El Diario Español* como gestor de la identidad étnica entre el colectivo de los inmigrantes españoles en la Argentina.

### 1. Los orígenes de la prensa de la colectividad española en la Argentina

Las elites de las colectividades extranjeras que vivían en la Argentina entendieron la prioridad, desde muy temprano, de tener una prensa propia para informar y representar los intereses de sus connacionales, forjar opinión, y alentar la participación en la vida pública de quienes habían tomado la decisión de emigrar a la Argentina; en definitiva de intervenir en la esfera pública mediante el ejercicio de mediación entre la sociedad civil y la política<sup>8</sup>. Desde la década del sesenta del siglo XIX, la prensa se había desarrollado de forma acelerada, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. Cuando en 1883, Ernesto Quesada publicó un primer informe sobre la prensa periódica argentina contemporánea, en aquel país, entonces con 3.026.000 habitantes, circulaban 224 periódicos<sup>9</sup>. Si bien en esa primera etapa del periodismo argentino, la cantidad de periódicos era importante, también lo era la profusión de títulos y la variedad de contenidos que ofrecían los diarios, semanarios, revistas de información general, política, religiosa o profesional; casi todos escritos en español, pero también los había redactados en las lenguas de las colectividades extranjeras radicadas en el país. De todos los experimentos iniciales hechos por éstas, los más exitosos parecen haber sido los de colectividad italiana, cuyos periódicos adquirieron gran difusión y continuidad desde la década del 1870, destacando entre ellos *La Patria degli Italiani*<sup>10</sup>.

Los españoles fundaron *El Diario Español* en 1905 y su edición se prolongaría hasta entrados los años cuarenta del Siglo XX. Pero no fue el primer intento de la colonia española de forjar una empresa periodística. La colectividad española tuvo su primer periódico en 1852. Entonces, llegado dos años antes a la Argentina, el madrileño Benito Hortelano, amigo y protegido del general Urquiza, había fundado *El Español*, desde donde aconsejaba a sus connacionales a tener repararos para participar en las disputas políticas de la Argentina. El mismo año apareció la *Revista Español*, cuyas páginas facilitaron la publicación de avisos que servían para cubrir las necesidades de los españoles en la ciudad y en la campaña cercana<sup>11</sup>. Más tarde, en 1872 salió *El Correo Español*. Su director, Enrique Romero Jiménez, un emigrado de convincentes ideas republicanas y con gran entusiasmo para participar en la política y en la vida pública argentina, ayudó a propagar entre la colonia española una especie de culto idolátrico de las intervenciones militares y públicas de Bartolomé Mitre, según contaba en la crónica sobre la prensa de la colectividad española que haría Blasco Ibáñez en 1911 tras su paso por la Argentina<sup>12</sup>. En 1880, Romero Jiménez murió tras un duelo que mantuvo con otro republicano emigrado –Paul Angulo– y su padrino en aquella romántica acción de honor, Justo López de Gomara, recién llegado a la Argentina, asumió la dirección del periódico y estuvo al frente de él a lo largo de una década.

<sup>8</sup> Sobre el papel de la prensa nacional y extranjera en la conformación de la esfera pública porteña, SÁBATO, Hilda. *La política en las calles...*, pp. 67-71.

<sup>9</sup> QUESADA, Ernesto. "El periodismo argentino". *Nueva Revista de Buenos Aires*, Tomo IX, Buenos Aires: 1883. Cif. PRIETO, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

<sup>10</sup> Ver al respecto, CIBOTTI, Ema. "Periodismo político y política periodística ..., pp. 7-26. Sobre *La Patria degli Italiani*, DORE, Grazia. "Un periódico italiano...", pp. 127-140.

<sup>11</sup> MOYA, José Carlos. *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press, 1998, pp. 279-280.

<sup>12</sup> BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Argentina y sus grandezas...*, pp. 423-425.

El joven republicano reactivó al periódico de la colonia española que se imprimía en Buenos Aires. Con López de Gomara como director y propietario de *El Correo Español*, la tirada de ejemplares creció considerablemente. Si en sus comienzos su tiraje había sido de 1.000 ejemplares diarios, hacia 1887, cuando por vez primera se registraron oficialmente los diarios y revistas editados en la ciudad de Buenos Aires, se había elevado a 4.000<sup>13</sup>. Y, bajo su dirección, además, se puso en funcionamiento una redacción propia en Madrid, a cuyo cargo fue nombrado el periodista republicano Julián de la Cal –el mismo que en 1908 vendría a la Argentina de la mano del republicano radical Alejandro Lerroux “para dejarlo bien situado”<sup>14</sup> – y se establecieron con ella servicios telegráficos exclusivos.

Los redactores de *El Correo Español* prestaron especial atención a las informaciones referentes a la madre patria y a la colonia local. Por sus páginas pasaron crónicas escritas por Emilio Castelar, Ramón de Campoamor, Nicolás Salmerón, Benito Pérez Galdós, Víctor Balaguer, Rafael María de Labra o José Ortega Munilla; a veces eran reproducciones de artículos de opinión o información publicada originariamente en la prensa de la península que, en cualquier caso, intentaban recrear las imágenes negativas y cargadas de antimodernidad que sobre España tenían gran parte de los sectores ilustrados de la Argentina<sup>15</sup>. Y, también, a canalizar para el debate público argentino, propuestas, ideas y discusiones que implicaban a los políticos españoles. Con todo, en su cobertura periodística sobre España sobresalían las informaciones vinculadas con los sectores más o menos disidentes a la monarquía y de abierto apoyo a la causa republicana. Y es que en sus talleres trabajaban un gran número de periodistas republicanos que habían emigrado desde España a la Argentina; muchos también se habían incorporado a las redacciones de los periódicos nacionales. Para la embajada española en la Argentina era, por tanto, un verdadero quebradero de cabeza cómo menguar la publicación de noticias contrarias a los intereses monárquicos. Como el resto de los diarios de las colectividades extranjeras, además de incorporar las noticias del exterior, reseñaban sobre los acontecimientos locales; en parte para informar a sus lectores –muchos de ellos nuevos emigrados– sobre los hechos políticos y las celebraciones más relevantes de la Argentina<sup>16</sup>.

En 1891, la publicación pasó a ser propiedad de Rafael Calzada, uno de los más descollantes miembros de la colectividad española en la Argentina y, más tarde, fue adquirido por Fernando López Benedito. Formaban parte de su equipo de redactores a E. Vázquez de la Morena, Enrique y Emilio Vera, R. Ballesteros, A. Poleró Escamilla y, como novedad de la nueva dirección, el periódico publicaría quincenalmente una hoja aparte como revista comercial<sup>17</sup>. Los últimos años de *El Correo Español* estuvieron asociados a la politización emprendida por los republicanos españoles emigrados a la Argentina a favor de la renovada causa republicana que había despertado en la península las elecciones de 1903 y la entrada de una nutrida representación extramuros al turno monárquico. Para quienes impulsaron la experiencia de sociabilidad y de movilización de un amplio sector de la emigración española no por finalidades mutuales o culturales sino políticas, la prensa resultaba un instrumento de primer orden para fijar los significados sobre el acon-

---

<sup>13</sup> CIBOTTI, Ema. “Del habitante al ciudadano: la condición del ciudadano”, en M. Z. LOBATO (comp.). *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 381.

<sup>14</sup> LERROUX, Alejandro. *Mis memorias*. Madrid: Afodismo Aguado SA editores, 1963, p. 319.

<sup>15</sup> BIAGINI, Hugo. *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del siglo XIX*. Sevilla: CSIC, 1993, p. 119.

<sup>16</sup> Ver al respecto HERRERO A. y HERRERO, F., “Política i premsa...”

<sup>17</sup> *Anuario de la Prensa Argentina*. Buenos Aires: 1898.

tecer político en España, tener cierta presencia pública, y, finalmente, asegurar la trasmisión de unas ideas y símbolos con valores elaborados y codificados por los notables del colectivo.

Las peripecias empresariales y el inicio del fin de *El Correo Español* se vieron envueltas, por tanto, en las estrategias del grupo de republicanos españoles en la Argentina, los de la Liga Republicana Española, por tener una prensa favorable y con pretensiones de llegar al mayor número posible de connacionales. Si bien *La República Española* se había constituido, desde los tiempos de su fundación en 1903, en el auténtico portavoz de ese sector de la colectividad identificado con el republicanismo de la península, buscaban otro medio para conciliar republicanismo, antimonarquía y popularidad. La oportunidad se había presentado a finales de 1903. Meses antes, Rafael Calzada, presidente de aquella Liga y uno de los mayores accionistas de *El Correo Español*, se había hecho cargo de la sociedad, que en enero de 1903 había pasado a ser de carácter anónima, con el fin de reflotarla. Con la mayor parte de las acciones de la empresa periodística, Calzada convocó una asamblea para reformar sus estatutos y, tras tener el apoyo de una mayoría de socios, se pronunció a favor de que el periódico tuviese un carácter político que antes no tenía. Inmediatamente después, Ricardo Fuerte, un periodista republicano de vieja estirpe y con intereses de lograr apoyos económicos para la causa republicana en la península entre los ricos emigrados en la Argentina, terminó haciéndose con la dirección de *El Correo Español*. Desde entonces, un moderado discurso a favor de las consignas republicanas, democráticas y populistas sin dejar de informar al lector culto o popular de la situación política, social, económica y cultural española, el de *El Correo Español*, compaginaba con otro desde donde se desplegaba, con el mejor estilo de sensacionalismo tipográfico, un lenguaje corrosivamente antimonárquico, el de *La República Española*<sup>18</sup>.

## **2. El Diario Español comienza a andar y a gestionar la identidad de los españoles en la Argentina**

La publicación de *El Correo Español* se suspendió en octubre de 1905; el periódico no había podido hacer frente a una deuda judicial y fue rematado. Entonces lo compró Justo López de Gomara, con cierta experiencia en el mundo periodístico, y se puso al frente de la nueva empresa editorial que denominó *El Diario Español*; algunos consideraron la solución para continuar con el desaparecido periódico de la colectividad<sup>19</sup>. Tres años antes, López de Gomara había regresado al periodismo porteño y comenzado a publicar en *El Diario*, uno de los tres periódicos nacionales argentinos de mayor circulación –además de *La Prensa* y *La Nación*–, una sección dedicada a la colectividad española que tituló *Páginas de España*<sup>20</sup>, siendo éste otro antecedente inmediato de *El Diario Español*. El primer número de *El Diario Español* echó a andar el 1º de febrero de 1905. Desde entonces, prologaría su edición sin interrupciones hasta entrados los años cuarenta del siglo XX y se forjaría como la voz de opinión más representativa del colectivo de la emigración española en la Argentina, por encima e inclusiva de las diferencias políticas y de opinión, y de identidades regionales y nacionalistas que comenzaron a eclosionar en el seno de la colectividad pocos años después de la aparición del periódico. Desde sus orígenes, la publicación estu-

---

<sup>18</sup> DUARTE, Ángel. *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*. Lleida: Editorial Milenio, 1998, pp. 97-100. Sobre Ricardo Fuerte y su participación en la causa republicana, ALVAREZ JUNCO, José. *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, pp. 297-300. *La República Española* prolongaría su edición hasta 1907, ZUBILLAGA, Carlos. “Participación política. Bases para su estudio”, en VV.AA. *Historia general de la emigración española en América Latina a Iberoamérica*. Madrid: Historia 16, 1992, Vol. 2, p. 381.

<sup>19</sup> CALZADA, Rafael. *Cincuenta años...*, pp. 247-248.

<sup>20</sup> Para los orígenes de *El Diario Español* he seguido a VILLEGAS, E.. *Bosquejo* ....

vo muy asociada a su director, Justo López de Gomara; por lo menos hasta su muerte que ocurrió en 1923. Hombre con cierta experiencia en el mundo de la empresa periodística y con vínculos en la profesión, desconocía, sin embargo, si el proyecto iba a prosperar. La incertidumbre y los pocos medios económicos con los que contaba le llevaron a concertar con antiguos colaboradores afines la utilización de los talleres gráficos de *El Diario*, con el que no había dejado de colaborar. Fue en 1909 cuando finalmente pudo establecerse por cuenta propia.

Su aparición fue, en general, bienvenida en el seno de la colectividad. Pero no dejaron de manifestarse ciertos reparos. Por ejemplo, Ricardo Monner Sanz, uno de los miembros de la amplia élite de la colonia española en la Argentina, declaradamente monárquico, escribió para su corresponsalía para la *Revista Mercurio* de Barcelona que su director, López de Gomara era un “periodista de buena cepa” y que la buena marcha del nuevo periódico dependía de su sapiencia para “sustraerse a la influencia de los politiqueros que también pululaban (entre los emigrantes españoles en la Argentina), y (no) entretenerse en averiguar pequeñeces de la política española, que a pocos (interesaban) y que (...) perjudicaban a los ojos de los argentinos”. Sólo así, en la lectura de Monner Sanz, el periódico “habría hecho obra meritoria”<sup>21</sup>. Y es que *El Diario Español* había salido a la luz en tiempos en que los notables de la colonia estaban divididos por motivos políticos. La formación, en 1903, de La Liga Republicana en la Argentina, como se ha señalado, había reunido a un considerable grupo de españoles que fundían su identidad en el propósito de apoyar políticamente y de incidir a favor de la causa republicana en España y no para ensayar fórmulas que repercutiesen directamente en la vida política argentina<sup>22</sup>. Sabedor de las discrepancias que esa decisión había causado en el seno de la colectividad española y entre la propia familia de republicanos, López de Gomara se definió favorable a conciliarlas y apostó por un periódico autónomo que se forjase como la voz de los intereses de España y de la colonia local, que era “una feliz anarquía”, y facilitase, a su vez, su integración en la vida política<sup>23</sup>.

La redacción de *El Diario Español* se instaló en la porteña calle Victoria número 659 y su sede constituyó en un lugar de encuentro y de sociabilidad para la colectividad española<sup>24</sup>. Con tiradas menos numerosas que los grandes diarios, salía todas las mañanas, excepto los sábados, y se distribuía por las ciudades y pueblos del interior argentino. Bien había reseñado el republicano Blasco Ibáñez tras su paso por la Argentina en 1910 que, a diferencia del resto de los periódicos de las colectividades extranjeras que vivían en la Argentina, la prensa de los españoles estaba especialmente sujeta a la competencia de los diarios nacionales ya que uno y otros estaban escritos en un mismo idioma. De hecho, comentaba el prolífico escritor valenciano, el español que vivía allí no tenía que leer un periódico redactado por españoles para mantenerse informado y, además, los diarios argentinos ofrecían mayor cantidad de lectura e información que las brindadas por el modesto diario de la colectividad. En defensa de esa desventaja, y en medio de la conquista de un rico mercado de lectores y de públicos difusores de la información suministrada en el periódico, los redactores del periódico español alegaban que “los diarios nacionales, por perfectos que tengan sus servicios informativos, no los refleja(ba)n ni p(odía) reflejarlos con criterio español, ni en perfecta armonía con las miras y tendencias de (los) intereses colectivos”<sup>25</sup>.

Con todo, *El Diario Español* era el que mejor informaba las noticias sobre España. Éstas, sin embargo, estaban tamizadas por la opinión previamente tejida en el periodismo madrileño y mol-

<sup>21</sup> *Mercurio*, 27 de febrero de 1905, p. 408.

<sup>22</sup> Sobre la Liga Republicana de los españoles en la Argentina, DUARTE, A.. *La República del emigrante...*

<sup>23</sup> VILLEGAS, E.. *Bosquejo* ..., p. 5.

<sup>24</sup> ESCOBAR y RAMÍREZ, A. *Las fiestas del Centenario* ..., pp. 227-228.

<sup>25</sup> *El Diario Español* (en adelante, *EDE*), 26-XII-1911. BLASCO IBÁÑEZ, V.. *Argentina* ..., p. 224.

deadas por la cosmovisión republicana, progresista y liberal y democrática de su director y colaboradores. El periódico contaba con una oficina de redacción propia en Madrid. Su director, Andrés Mellado, con cierta cercanía a uno de los jefes del Partido Liberal, Segismundo Moret, organizaba toda la información que se publicaba sobre España sobre literatura, arte, política y todo aquello que pudiese interesar a los compatriotas emigrados. Para ello, el periódico tenía un servicio telegráfico especial con la redacción en Madrid que le permitía transmitir hasta 7.000 palabras en un solo día; todo un signo de modernidad para un diario de españoles en América. Entre sus colaboradores en Madrid figuraban, entre otros los catedráticos Adolfo Posada y F. Pérez Bueno, el militar Bernádez de Castro, Miguel Troyano, Fabián Vidal, Baldomero Argente, Antonio Cortón, Ramiro Blanco, Conrado Solsona, A. Villegas, R. Solier y María Atocha de Bernard. J. Roca y Roca enviaba desde Barcelona la información para “Crónicas Catalanas”<sup>26</sup>. Aunque López de Gomara se esforzara para que su periódico fuese la mejor fuente de información sobre la actualidad política española y se convirtiese en la voz de la colectividad sin verse salpicado por las diferencias políticas e ideológicas de sus miembros, difícilmente pudo disociarse de su pasado republicano y de su adscripción a una línea de tradición político cultural de raíces liberales, progresistas, republicanas, democráticas que, sintonizaba, además, con valores propios del liberalismo argentino. De hecho y en general, desde *El Diario Español* se trataban con más despliegue informativo las noticias que hacían referencia al republicanismo y a los republicanos en España que a las de la monarquía, aunque éstas no faltaban<sup>27</sup>. Y no era el único periódico de los españoles en la Argentina que noticiaba preferentemente a los hombres y acciones del pasado y presente del republicanismo en España. Las divisiones de la familia republicana también habían llegado al periodismo de los españoles en la Argentina. Los republicanos radicales, que desde la emigración simpatizaban con Lerroux, tenían su propia prensa. Desde *El Republicano Español*, y bajo la dirección de Indalecio Cuadrado, se vertían las críticas más duras hacia la monarquía y los partidos participantes del turno pacífico<sup>28</sup>.

Formaban parte de la redacción de *El Diario Español* un grupo de colaboradores que habían ejercido el periodismo en España antes de emigrar. Entre ellos, José Ramón Lence, nacido en La Coruña y llegado a la Argentina en 1894. Con actitudes políticas cambiantes a lo largo de toda su vida (1874-1951), cuando se incorporó a la redacción de *El Diario Español*, en 1905, participaba de la corriente regeneracionista desde posiciones social católicas y nacionalistas que le llevaron a simpatizar con el maurismo, primero y con el nacionalismo gallego, más tarde. La evolución del Lence como periodista, muestra cómo, para algunos redactores, *El Diario Español*, se convirtió en plataforma para posteriores ensayos de emigrantes ilustrados para erigirse como conductores de unos principios de calado nacionalista en la esfera pública rioplatense. En efecto, en 1906, el periodista gallego lanzó la idea de constituir un gran centro mutualista gallego que al año

---

<sup>26</sup> Parte de las colaboraciones a *El Diario Español* de Adolfo POSADA, en *Para América desde España*, París: Deslis hermanos, 1910.

<sup>27</sup> Sirva, a manera de ejemplo, las referencias informativas sobre el 37º aniversario de la proclamación de la República Española y la reproducción de Nicolás Estevénez sobre lo que aconteció en aquellas jornadas. *EDE*, 11-II-1910. O el despliegue informativo con motivo del retorno de Alejandro Lerroux a Barcelona y Madrid tras haber pasado una temporada con los republicanos españoles en la Argentina. *EDE*, 26-XI-1909 y 10-XII-1910. Finalmente, las biografías ofrecidas a sus lectores de los diputados republicanos que habían entrado a las Cortes de Madrid en las elecciones de 1910, “Nuestros hombres”, *EDE*, 2-VII-1910. Y las lecturas de los primates del republicanismo sobre el significado cívico de las Cortes de Cádiz de 1812 con motivo del centenario, *EDE*, 19-III-1912. Noticias sobre la monarquía, por ejemplo, “Alfonso en la Argentina”, *EDE*, 6-VI-1906, o “La fecha de la monarquía” (con motivo de la onomástica del rey), *EDE*, 17-V-1907.

<sup>28</sup> *El Republicano Español* salió en Buenos Aires entre 1907 y 1914, ZUBILLAGA, C.. “Participación ...”, p. 381.

siguiente se cristalizaría con la fundación del Centro Gallego de Buenos Aires. Poco tiempo después, el periodista alentó la formación de *El Correo de Galicia* que sería interrumpidamente hasta 1946 la voz de la emigración gallega en la Argentina<sup>29</sup>.

Otros colaboradores de *El Diario Español* también habían tenido un pasado vinculado al mundo periodístico antes o después de emigrar. Rafael Manzanares, el subdirector, había desempeñado en España algunos cargos públicos y llevaba años ejerciendo otros en la prensa argentina. Javier Santero, un antiguo profesor en la Facultad de Medicina de Madrid, era el encargado de realizar las críticas artísticas<sup>30</sup>. Francisco Mas y Pi tenía como tarea realzar la imagen de la colectividad y de sus miembros más destacados durante el escaparate de las celebraciones del centenario del pronunciamiento de los notables de Buenos Aires por dejar de formar parte de un ya alicaído imperio español. Las alocuciones favorables al legado español recibido que se habían desatado en los tiempos del Centenario en la sociedad de acogida se tornaban operativas fundamentalmente tanto para afirmar unas posiciones de jerarquía dentro de la colectividad como para disuadir a otras fuerzas que, dentro, del conjunto de la emigración, se pronunciaban a favor de un renovado republicanismo político en la península, de los nacionalismos regionales emergentes o de un renacido anarquismo<sup>31</sup>. La numerosa elite de emigrados temía la ocupación de los espacios de sociabilidad, de reconocimiento, de opinión y de influencia que había creado en la Argentina en tiempos anteriores de la llegada masiva de la emigración española en un contexto de creciente movilidad social. No era casual, por tanto, que desde *El Diario Español*, López de Gomara aconsejara que “no e(ra) la inmigración intelectual la que necesita(ba)n estos países (como la Argentina), sino braceros, hombres rudos (...), la inmigración de blusa, no la de levita, porque ésta, con sus ambiciones, muy legítima y muy juntas, fracasa(ba) lamentablemente ...”<sup>32</sup>. Los recursos para desengañar esos temores pasaban por procurar forjar entre la mayoría de los emigrantes españoles una identidad étnica de fuerte sentido patriótico, integradora, incompatible con otras que hicieran alusión a la condición social, simpatía política o la región de procedencia y que facilitase, además, la integración en la sociedad receptora sin muchas rupturas. También, por asegurar el control social de amplios públicos, para lo que resultaba conveniente tanto aliviar las viejas discrepancias político-ideológicas que existían en el seno de la colectividad como enaltecer la experiencia migratoria de los miembros más consolidados y de aquellos que habían logrado fortuna y posición social. *El Diario Español* se sumó a tales intenciones elitistas. Debía, por tanto, compensar mejor las informaciones y representaciones construidas en relación con el país de origen. De lo que se trataba era de lavar un poco la imagen del periódico, atemperando los discursos e identificaciones claramente favorables a las corrientes y líderes del republicanismo en España, y lograr que aquellos “deslices” del pasado dejaran paso a identificaciones menos tendenciosas políticamente y más dotadas de símbolos positivos en torno a un patriotismo de carácter nacional español. Por eso, el periódico de Gomara organizó una serie de concursos literarios

---

<sup>29</sup> LENCE, José Ramón. *Jornadas de lucha*. Buenos Aires: 1924 y *Memorias de un periodista*. Buenos Aires: 1940. Cif, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel. *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*. Vigo: Ediciones Xerais, 1998, p. 255. Sobre la labor periodística de Lence, también RÓMULO FERNÁNDEZ, Juan. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: 1943, p. 143.

<sup>30</sup> BLASCO IBÁÑEZ, V.. *Argentina...*, pp. 424-425.

<sup>31</sup> MOYA, José Carlos. “Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1989, N° 13, pp. 429-523, p. 520. Sobre el carácter y las señas de ese encuentro entre España y la Argentina, RIVADULLA BARRIENTOS, Daniel. La “Amistad irreconciliable”. España y Argentina, 1900-1914. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

<sup>32</sup> *EDE*, 10-II-1910.

y periodísticos para premiar las monografías sobre españoles que se habían distinguido en la vida pública argentina; el periodista Más y Pi fue el encargado de la selección.<sup>33</sup>

Como ocurría con los restantes periódicos de las colectividades extranjeras en la Argentina, *El Diario Español* —y antes *El Correo Español*— existía gracias a las suscripciones abonadas por adelantado por sus lectores; permitían aquellas garantizar la aparición de la publicación y su distribución entre su principal clientela, la colonia española. Otros, aunque menores, ingresos y públicos provenían de la venta callejera en los quioscos de las principales arterias de la ciudad donde los paseantes o visitantes oían vocear el comercio de las diversas ideas ofrecidas por la prensa escrita en los diferentes idiomas de las colectividades extranjeras que vivían en la Argentina<sup>34</sup>. Pero dejar de depender del mercado de suscripciones no era tarea fácil. Las entradas del periódico se complementaban con los avisos publicitarios que, en general, encargaban los emprendedores emigrados; el éxito también dependía de los aportes especiales o del esfuerzo por diversificar una empresa que generalmente no daba muchas ganancias, incorporándole actividades adicionales como la impresión y la venta de otro tipo de publicaciones, o funcionando como agencias intermediarias para la venta de pasajes. No fueron ajenos a los intentos de estabilizar el negocio periodístico la conversión de la empresa en una sociedad de acciones anónimas con el fin de amenizar los riesgos. Hacia finales de 1911, el periódico pasó, tras una venta de unos 500.000 pesos de los de entonces, de la propiedad de López de Gomara a la de una sociedad anónima, cuyas acciones fueron adquiridas entre los más ricos y renombrados miembros de la numerosa elite de la colectividad española como el abogado y republicano Rafael Calzada, el médico Avelino Gutiérrez, los periodistas Felix Ortiz y San Pelayo y Manuel Llamazares, hombres relacionados con el mundo comercial, financiero y de la incipiente industria como Gonzalo Sáenz, Anselmo Villar, Jorge Mitchell, Casimiro Gómez y León Durán; hasta Vicente Blasco Ibáñez se hizo con un paquete de 100 acciones de *El Diario Español*, S.A.. El periódico ya no podía sobrevivir sólo de la publicidad de unos avisos comerciales que, al tiempo de ser una fuente importante de financiamiento, imprimían ciertas señas de prédica periodística con un gran sustento ideológico haciendo alusiones a los problemas políticos de España, apelaciones a las virtudes éticas, y críticas a la política del gobierno local. Tampoco podía sostenerse de unas suscripciones que eran generalmente pagadas con retraso y tras el recordatorio que insistentemente hacía López de Gomara a sus compatriotas desde el periódico. Tras esa operación comercial, su fundador continuaba, no obstante, como director técnico remunerado de la publicación. No sólo se trataba de liberar a López de Gomara de los sinsabores económicos después de treinta años de estar al frente de diferentes empresas periodísticas de la colectividad española, sino también de procurar mejoras empresariales que ayudasen al reconocimiento de la vida colectiva y la labor patriótica de los emigrados. Por eso, entre los propósitos de la nueva sociedad estaban los de construir un edificio propio y los de crear una sucursal editora en Madrid para dar a conocer su política e intereses. Para lo que se apelaba, una vez más, a la suscripción y a la publicidad de profesionales de la industria y del comercio de la colectividad como acto de solidaridad patriótica y de representación visible del colectivo<sup>35</sup>. Primaba, por entonces, menos la rentabilidad económica de la publicación que la preocupación de un conjunto de dirigentes de los emigrantes españoles por construir un imaginario nacional lejos de sus países de origen; una identidad patriótica, además, que era posible recrearse a partir de otras lecturas, nuevas —y no por ello menos comprometidas con

<sup>33</sup> ESCOBAR y RAMÍREZ, A.. *Las fiestas del Centenario...*, pp. 337-338.

<sup>34</sup> ORTEGA MUNILLA, J.. *De Madrid al Chaco...*, p. 93.

<sup>35</sup> *EDE*, 26-XII-1911 y 19-III-1912.

el presente— de los conflictos de la madre patria, y en un contexto de coexistencia multicultural como era la Argentina entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En la redacción de *El Diario Español*, como antes en la de *El Correo Español*, se imprimían, además, todas las publicaciones oficiales del Consulado y de la Legación Española en la Argentina. Conocedor, además, de los conflictos que los intereses republicanos habían implicado en el pasado a la prensa de la colectividad, su director quería evitar conflictos con la representación monárquica. Pero, a la vista de los avatares económicos que exigía la edición del periódico, procuró asegurarse ingresos fijos para la empresa. Hacia 1910 había negociado finalmente con la legación un pago mensual de 1.000 pesetas de las de entonces por los servicios de imprenta ofrecidos a Legación. Parece ser, sin embargo, que a pesar de los ruegos de López de Gomara, la Embajada no cumplió su parte del trato. De hecho, ocho años más tarde, el insistente director, justificando justicia y patriotismo, escribió al entonces Ministro de Gobierno, Antonio Maura rogándole que el gobierno español saldase sus deudas con el periódico que siempre había atendido, desde lejos, los intereses nacionales. Tuvo como respuesta más que promesas, nuevas esperas<sup>36</sup>. Las páginas de *El Diario Español* no se habían mostrado, en el pasado, muy favorables a Antonio Maura y al Partido Conservador, fundamentalmente por considerar sus políticas favorables a un clericalismo antiliberal con el que el periódico nunca se había identificado. No obstante, años más tarde, la posición de neutralidad mantenida por los conservadores monárquicos durante la I Guerra Mundial había acercado a Maura y López de Gomara a tal punto que *El Diario Español* defendió la postura de Maura ante el conflicto ante las críticas aparecidas al respecto en *La Nación*<sup>37</sup>.

*El Diario Español*, al igual que lo serían las asociaciones de carácter étnico, fue uno de los ámbitos de gestión de una identidad patriótica construida a partir del reconocimiento de una unidad étnica y afirmada en un nacionalismo de carácter español e integrador a pesar de la presencia de otras identidades políticas y culturales asociadas con las regiones de origen o con afinidades ideológicas. Como se ha venido señalando, las elites profesionales y económicas de la colectividad española en la Argentina, generadoras, además, de distintos espacios de control social, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX adquirieron, lejos de España, un regenerado sentimiento de patriotismo español y de pertenencia a una nación, la española, por encima, incluso, de los demás nacionalismos que por entonces comenzaban a emerger en la península<sup>38</sup>. Aquel sentimiento traspasó la dimensión individual e identificó a todo un colectivo. Tenía, además, el inequívoco propósito de facilitar la integración, adaptación, el reconocimiento, la acomodación, la visibilidad de los españoles en la vida pública y en los diversos entramados del progreso de la sociedad argentina. Y también, de proyectar hacia un contexto cultural que consideraban cercano los escenarios y personajes del mundo de la política y de la cultura española más proclives a acompañar a las nuevas tendencias de un nuevo liberalismo reformista e intervencionista en los asuntos públicos.

El profundo lazo con su tierra de origen que se esforzaban en mostrar los segmentos más ricos y letrados de la colectividad impregnaba a la noción de patria una valoración positiva que, al tiempo allanar el camino a los españoles emigrantes en la nueva sociedad, posibilitaba la mani-

---

<sup>36</sup> “Carta del director de El Diario Español, Justo López de Gomara, a Antonio Maura” (30-3-1918), Archivo Maura, Legajo 56, documento N° 20.

<sup>37</sup> “Carta del director de El Diario Español, Justo López de Gomara, a Antonio Maura” (30-4-1917). Archivo Maura, Legajo 357, documento N° 20.

<sup>38</sup> Sobre el patriotismo de los españoles emigrantes a la Argentina, DUARTE, Ángel. “A patria lonxe de casa. Emigración política e identidade nacional. Dos españois en Arxentina (ca. 1880-ca. 1914). *Estudios Migratorios*, 2000, N° 9, pp. 33-59.

festación y canalización de ideas, la aceptación de tradiciones y de culturas políticas de diferente signo, ensayos de movilización, y, finalmente, la búsqueda de empatías en un contexto ideológico de fuerte tradición liberal, como la Argentina de entonces<sup>39</sup>. El propio nombre de *El Diario Español* –y también lo había sido el de *El Correo Español*– simbolizaba una opinión favorable, integradora y positiva de la idea de nación española, no asociada en todo caso a las versiones conservadoras, reaccionarias o católicas vinculadas al tema nacional. Y es que no hay que olvidar que aquellas elites propagaban un pasado, más o menos inmediato y de intervención casi siempre fracasada en la cosa pública de su país de origen, relacionado con las diferentes tendencias del republicanismo o las diferentes versiones liberales de los partidos monárquicos; menos conocidas son las vinculadas al carlismo y más tardías las asociadas al nacionalismo de carácter regional. Exaltadas declaraciones y arrebatadas contribuciones pecuniarias que apelaban a un nacionalismo español se habían manifestado entre las elites españolas en la Argentina especialmente a raíz de los sucesos de 1898. A partir de entonces, desde los ámbitos de gestión de la autoidentidad étnica de los españoles en la Argentina se fue gestando una lectura de patriotismo en la que opción migratoria se desvinculaba de las visiones sintomáticas del fracaso nacional español y era considerada en términos de progreso<sup>40</sup>. Una cultura política progresista, asociada a los valores e ideales liberales, republicanos y reformistas de la que participaba en España un conjunto de jóvenes que no habían logrado promocionarse en los vericuetos del sistema caciquil de la Restauración, y que habían optado por la experiencia migratoria, se tornaba activa en la Argentina a la hora de intervenir a favor del país de origen.

---

<sup>39</sup> Sobre el liberalismo argentino entre 1890 y 1914, BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel. *De la república posible a la república verdadera (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997, pp. 71-123. Para los ensayos de reforma desde el seno del liberalismo, ZIMMERMANN, Eduardo. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

<sup>40</sup> Para las visiones de la emigración asociadas al fracaso nacional, SÁNCHEZ ALONSO, Blanca. *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid: Alianza Universidad, 1995, Capítulo II.